

AÑO II

BARCELONA 16 SEPTIEMBRE 1891

NÚM. 70



BARCELONA ALEGRE

REDACCION
Y ADMINISTRACION
S.^o Ramón, 5 - (Litografía)

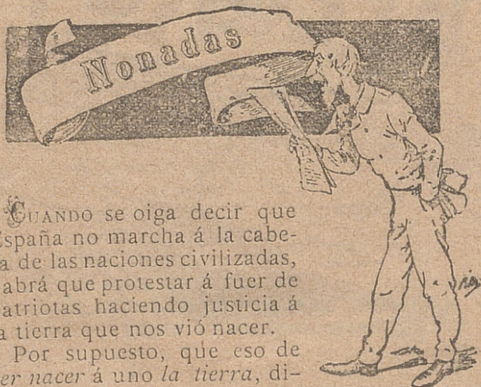
SEMENARIO FESTIVO Y LITERARIO

5 CÉNTIMOS



Quizá algún lector curioso
dirá de ella al contemplarla:
—»lo que sobra en la cabeza
»de menos se echa en la espalda.

Copia fot. de A. Esplugas.



CUANDO se oiga decir que España no marcha á la cabeza de las naciones civilizadas, habrá que protestar á fuer de patriotas haciendo justicia á la tierra que nos vió nacer.

Por supuesto, que eso de *ver nacer á uno la tierra*, dicho está en estilo figurado, en *metáfora*, como diría Cánovas si le advirtiesen que aquello que escribió en sus *buenos tiempos*,

»hará tus horas como aquellas, luna

»(ya que este nombre consentir solías)

»aquellas, digo, en que á tu amor el mío

»tales forjaba dichas deliciosas, etc.»

no tiene pies ni cabeza, y sí resulta *delicioso* por lo de las *dichas idem*.

Pues, decíamos que hay que volver por lo que en derecho nos corresponde á los españoles.

¡Qué tiene que ver la torre Eiffel, ni las pirámides de Egipto, ni los mismísimos maravillosos engendros de Carulla al lado de lo que ha inventado la policía de la Coruña!

Hay que postrernarse.

Los agentes de allí, cuando los sucesos que tanto han llamado la atención estos días, cazaban á los alborotadores con lazo desde los portales.

Así lo refieren algunos periódicos.

Anda, y que vengan ahora los *gahuchos* á hacerles la competencia á esos *laceros*.

Sin embargo, parece que nuestro paternal ministro de la Gobernación está quejoso de que el gobernador de la Coruña no haya sabido reprimir con mano fuerte lo ocurrido.

Pero, hombre de Dios, Sr. Silvela, ¿le parece á Vd. poco? ¡Emplear para los revoltosos el sistema mismo que se sigue para cazar perros vagabundos, y no estar aún contento!

Ese Sr. del *sentido jurídico* parece haber perdido la brújula. Ya sólo se dedica á *hacer frases*.

Que es como ponerse al nivel de Romerín Roldón.

Quien también las hace, á veces hasta sin fijarse.

A propósito del llamamiento de las reservas, espetó el Sr. *Sinvela* lo siguiente: «A todas esas reservas hay que añadir otra: la reserva con que deben acogerse cosas tan estupendas.»

La frase estuvo hecha, é hizo fortuna, pues cayó en gracia.

Con lo cual, el simpático ministro, de hoy en adelante podrá codearse con el chiquitín de León y Castillo, aquel que dijo: que si salía burro se metería á diplomático.

Mas, lo que son las cosas. Ahora resulta que sí, que algo hay de verdad en eso del llamamiento.

Y va tenemos un *Planchifredo bis*.

¡Cuánto se alegrará don Santos Isasa!

De modo, que cabría adicionar á la frase de

Sinvela lo siguiente: «y la reserva con que deben acogerse las frases de los hombres de sentido.»

Se anuncia la publicación de una nueva novela de D.^a Emilia Pardo Bazán, que se titulará: *La piedra angular*.

Esa apreciable gallega no quiere enmendarse. La cocina está reclamándola á voz en grito (es un decir, eh?) y doña Emilia dále que dále, borroncando cuartillas y haciendo sudar de pena á los que la quieren bien y no consiguen llevarla al verdadero camino.

¡*La piedra angular!*

Apuesto á que esa *piedra*, si no se desvía, irá á dar de lleno en la frente del ilustre Pereda.

Puede que no; y ojalá me equivoque.

Pero, ¡le tiene una inquina tal D.^a Emilia á su colega!

Lo cual es una de las cosas que me la han hecho un si es no es antipática.

Cuidadito, que ella vale; mas, no le perdono la prosopopeya que gasta, el abuso que hace de su condición de mujer, (lo que ya por sí sólo trae aparejado el *bombo*, por mor de la galantería, etc.) y el atrevimiento de que hace gala metiéndose en dibujos de toda especie y embistiendo contra quien mejor le cuadra.

Esperemos la novela. Y luego otra, que lleve por título: *La cuadratura del círculo*.

O mejor: *Los laceros de la Coruña*.

Y resulta que, cuando más creídos estábamos de que en Filipinas ocurría algo anómalo é íbamos siendo víctimas de los caprichos de un general aventurero, éste telegrafía dando cuenta del brillante resultado obtenido en la campaña emprendida contra los *dattos*.

Cabe alegrarse, si señor, porque esto es propio de todo buen patriótico.

Aunque no sé si cabe entusiasmarse como algunos pretenden en vista de los telegramas recibidos.

¡*Campaña contra los dattos!*

Esperemos recibir nuevos *idem*.

Porque Weyler... ¡cuidado que es mucho general para obtener tales triunfos!

Celebraré que no venga luego el tío Paco con la rebaja.

Lo que á mí me extraña, es una parte del contenido del telegrama en que se dá cuenta del triunfo. Y es, la en que dice que *cayeron* en poder de nuestras tropas... *varias mujeres*.

Nada menos.

¡Si tendrán organizados los *dattos*, batallones de hembras para mayor lucimiento en la guerra!

En tal caso, ¡oh proverbial galantería española! ¿cómo se atrevieron nuestros valientes á hacer *prisioneras* á esas hembras?

Si mucho conviene habían ellas luchado con todo el ardor que cabe esperar de *soldadas* por el estilo, y francamente, no debieron los caudillos españoles aprovechar *eso* para presentarlo como trofeo de victoria.

A no ser que el bravo general intente regresar á la Península, nuevo Colón, llevando, ó trayendo en rehenes ejemplares de *dattas* más ó menos hermosas y sensibles que patenticen el *grrran* hecho de armas.

Preparen el laurel los ministeriales, y dispón-

ganse á mover el incensario los periódicos de la comunión.

Ya hemos vuelto á ser grandes.

Preparémonos á entrar en la triple Alianza.

O á *intervenir* en Portugal si se presenta.

Porque ahí está el otro general, Martínez, que no querría ser menos.

¡Sus, valientes!

DIEGO DE DÍA.

Positivismismo ⁽¹⁾

¡Qué tristeza senti anoche viendo á quien adoré tanto, á la que olvidar no puedo á otro cojida del brazo!

Ella vió que la miraba sus ojos no se bajaron y con él siguió riendo...

¡mientras yo quedé llorando!

SOTOLIS.

(1) Del libro «Mis productos.» próximo á publicarse.

TRANSMIGRACIÓN DE LAS ALMAS ⁽¹⁾

Metempsychosis

Que es verdad la *metempsychosis* ninguno podrá dudarlo, si leen con atención de mí lógica estos párrafos.

I

Se dice que cada quisque tiene su *alma en su almarito*, y como el *alma* es la *esencia* de la vida, no hay reparo en asegurar que era el *alma* de Don Ciriaco, un talego de doblones de polilla y Sol guardados.

Esto supo—no sé cómo un ratero *desalmado* y por no vivir sin *alma*, robó el *alma* del avaro.

Transmigración bien patente: el *alma* de un hombre honrado pasó á ser *alma* de un pillito ¡que se la jugó á los dados!

II

Amó con delirio á Juana un poetilla muy romántico que en sus versos la decía: —¡«Eres mi *alma*, mi encanto!»

Vió á la pollita un teniente, y como que nunca el bárbaro, *alma* tuvo, al ver un *alma* con un cuerpo de tal garbo, la puso sitio y logró tras un coloquio *animado*, cargar con ella: otro ejemplo de *transmigración* al canto.

El *alma* de un mal coplista pasó á un militar, y al cabo vino á ser *alma* de muchos por ser *alma* del escándalo.

III

El *alma* de una *fracción* era el joven Policarpio

por sus bellas *cualidades* y sus *intachables* actos.

Sus discursos... ¡qué discursos! ¡terribles, incendiarios! Contra el poder existente, ¡qué firmeza! ¡qué entusiasmos!

Más ¡ay! esta *alma* política *transmigró* al cabo de un año al cuerpo de un mal ministro que le dió un empleo en pago.

Mas sucedió que hubo *crisis*, cayó el ministerio al cabo y hoy Policarpio *cesante*, no es más que un *alma de cantaró*

Me figuro bastarán de mí lógica estos párrafos para qué en la *Metempsychosis* crean los *desanimados*.

José M.^o COBOLOSA.

(1) De un libro inédito, titulado «Agudezas» ¡saben Vds. editor?

A TÍ... ⁽¹⁾

Llena el alma de locas mi amor te declaré, Elvira, y al tuyo aproximé mi labio juntando á un beso entrambos

Nos juramos en miles de ser el uno del otro y, de este modo, aquel amor fué acrecentando más nuestras

Un día fascinóte tu á un hombre, que escuchaste con olvidando mi amor por su

Y hoy tecontemplo remontada á un en donde amor no existe, y mi sirve, ingrata, á mis penas de

José PUYOL BOSQUE.

ilusiones impaciente, ardiente corazones, ocasiones consecuentes vehementes, pasiones, belleza anhelo, grandeza, cielo trizleza consuelo.

¡LA NOBLEZA...!

A. D. IGNACIO GIRONA VILANOVA.

La nobleza del alma, es la nobleza que se eleva hasta Dios humildemente; difunde el bienestar constantemente prodigando consuelo á la pobreza.

Sus huellas de sublime realza, labran la gratitud mas vehementemente, y el aura popular continuamente enaltece sus rasgos de grandeza.

Quien no se duele del pesar ageno, henchido de soberbias vanidades y en vez de bienestar lega veneno:

Este ser tan propicio á liviandades, sin duda tiene un corazón de cieno donde tan sólo anidan mezquindades.

V. MARTINEZ PIQUER.

(1) Este «soneto» está ajustado al esqueleto publicado por el señor Llanas en un artículo inserto en un semanario barcelones.

CANTARES

Con pensamientos de varios hombres célebres

GOETHE.

Al hombre que en realidad hace todo lo que puede, nunca debemos decirle que no hace lo que debe.

WIELAND.

No desesperes jamás, aunque la última estrella en la más lóbrega noche del cielo desaparezca.

CICERÓN.

En el error, fácilmente puede todo hombre caer, pero el necio solamente puede en él permanecer.

SELGAS.

El secreto de la vida, consiste hoy en no ver más que una parte de las cosas, y suponer lo demás.

GOETHE.

El oro que nosotros no derrochamos, se nos figura siempre mal empleado.

FICHTER

Nunca obrar debes á impulsos de la primera emoción; antes de hacer cosa alguna, deja hablar á la razón.

JUAN URIOSTE SOFO.



—No sé cómo recibir al marqués.
—Mira; déjate de trajes, la sencillez es lo principal.

BARCELONA ALEGRE
REFRANES, POR LAGO



La señorita Beatriz
está que se vuelve loca
porque tiene la nariz
más arriba de la boca.



Las gracias de mi hijo Roque,
que á los cien años dijo: albaricoque



Una hebra de María Moco,
cosió un camisón y tuvo pa otro.

Casa tranquila

HUYENDO del ruido que hacen los carruajes al rodar sobre el empedrado, me dirijí en busca de habitación, á las calles entarugadas. En una de éstas, ví un entresuelo con papeles en los balcones... Voy á verle.

—Portera, ¿me haría V. el favor de enseñarme el cuarto desalquilado?

—Sí, señor.

—Me gusta. ¿Y dónde vive el dueño?

—En la calle de la Pasa, número...

—Gracias.

—Esta es la casa... ¿El señor N.?

—Servidor de V.

—Vengo á saber el precio y condiciones, para alquilar el entresuelo.

—El alquiler, 25 duros al mes. Pago adelantado y una mensualidad de fianza.

—¿Y los vecinos?

—Excelentes.

—¿En cuanto á tranquilidad?

—No oirá V. el vuelo de una mosca.

—Me conviene. Estienda V. el contrato y tome los cincuenta duros... Beso á V. la mano.

—Páselo V. bien.

Por fin encontré lo que hace tiempo buscaba... Ya están colocados los muebles... Cojo la pluma y á escribir.

¡Diantre! parece que cantan en el patio... Con efecto; es un taller de modistas... Bonita voz, pero me distrae... ¡Y no lleva trazas de dejarlo!... Al fin paró... Gracias, amable tiple... El papel sellado... ¿Para qué lo he pedido?... ¡Ah!, que cabeza; para la solicitud que tengo que mandar al Ministro... Excmo. Sr.... ¿Qué dicen?... Coquetón, coquetón, coquetón... No, pues á mí no será, porque aún no he hecho mi *toilette*... Coquetón, coquetón, coquetón... Caramba, pues yo no me quedo sin saber á quién se dirijen...

Es la vecina del segundo que está enseñando á charlar á un mirlo... ¡Y es bonita!... ¡Pues señor, estoy en la gloria! Callaron... Vamos, otro tirón y está terminada la solicitud...

Una voz:

—¡Lesme. e. e. s! Anda, toca algo.

—¡Pero hombre! qué vecindad, no se oye una mosca... Y el tal Lesmes empieza á tocar la *sardina enamorada*... El instrumento debe de ser un trombón... ¿Dónde es eso?... ¡En el tercero! ¡Horror! Yo que no puedo oír un instrumento de aire sin que me ataque los nervios... ¡La una... y sigue tocando!... A la cama, y cerrando las ventanas, no oír los lamentos del murguista... ¡Hoy está blando el lecho!... Habrá mullido bien los colchones la muchacha, cosa que no acostumbra... ¡Cuernos!, parece que bailan arriba... No, me equivoqué. Son los niños del principal que juegan á la comba... Pero ¡qué grande debe de ser el que salta!

Bien, dijo el casero «no oirá V. el vuelo de una mosca». Seguro, ni el rebuzno de un jumento; como que lo impiden el murguista del tercero,

el mirlo del segundo, el *ganso* que salta en el principal y el cántico de las modistas del bajo.
¡¡Pero que casa tan tranquila!!

¡Me vengo huyendo del ruido de los carruajes y me he metido en un infierno!... Imposible seguir aquí... ¿Y quién pierde los cincuenta duros?... ¡Pero que tunos son los caseros!... En fin, terminaré los dos meses que he pagado, y si antes no me llevan á un manicomio, trasladaré mi residencia al campo.

ESTANISLAO MAESTRE.

LO QUE SUGERE

Todo al amor impuro nos arrastra,
el calor que despiden las bujías,
la soledad, el humo, los manjares
y el luciente cristal que brota chispas.
¡Ah! ¡cuánto gozo al contemplar tu cara
por el vapor del vino enrojecida
y el cerco amoratado de tus ojos
y el fuego del placer en tus pupilas!
Hay en tu faz reflejos del infierno
y un vago resplandor de luz divina
y en tan raro contraste, los hechizos
de tu hermosura singular estriban

¿Te pones triste?... No... mejor que el llanto
le sienta á tu semblante la sonrisa.
Me gusta ver en tí no más que carne,
que quieras tener alma, me fastidia:
está mi corazón lleno de brumas,
sólo tus carcajadas las disipan.

¡Eso no! te prohíbo que la nombres
aun cuando sea para bendecirla.
Eres con ella cruel; por ser mi esposa
suyo es mi corazón: tú se lo quitas.
La honradez de su espíritu la pierde:
buzo eterno del goce sin medida,
desciendo á tí buscando el excitante
embriagador de mis cansadas fibras;
pero piensa, mujer, que si tú fueras
mi esposa, así como eres mi querida,
padecieras igual que ella padece...
¡tú serías la víctima!

SALVADOR ALBERT.

MORALEJAS

Oye misa don Blás todos los días
y á sermones asiste y letanías;
los domingos confiesa reverente
y el suelo besa con fervor creciente;
pero en tanto, cual muchos avariento
su dinero al sesenta dá por ciento.
Aquí, lectores, pruebo en los que os hablo,
que detrás de la cruz se encuentra el diablo.

¡.....!

Caminando al azar un ciudadano
tropezó sobre «paja» y muy ufano
al sentirla tan blanda recostóse,
y sobre el fragil lecho columpióse.
Esto prueba, lector, por el momento
que el ciudadano estaba en su elemento.

FEDERICO C. DE NAVARRETE.

MADRILEÑERÍAS

Supongo á mis lectores,—y á muchos que no me lean,—enterados de que la Srta. María Guerrero se pasa con armas y bagajes artísticos, á los franceses.

Y en efecto, María Guerrero, ya no trabajará este año en el teatro Español, ni en el de la Comedia que fué donde hizo sus primeros pinitos artísticos.

La jóven actriz, se fué á París, donde se encarga de enseñarle el francés el simpático Coquelin (*ainé*), y en breve debutará en algún afamado teatro parisién, Bien puede ser que apesar de todo el talento de la Guerrero, le ocurra lo que á aquel afamado trágico italiano que se empeñó en representar *La dama de las Camelias* en la Princesa, en unión de la compañía de la señora Tubau. Aquello fué un fracaso; bien es verdad que el notable actor aunque más artista que la Srta. Guerrero, no llegó más que á chapurrar el español, y María Guerrero en cambio puede que llegue á hablar el francés.

Por lo demás, le estaría bien empleado á nuestra actriz por irse *tras os montes*.

Y en cuanto á otras consecuencias, ojalá imitaran muchas de nuestras tiples la resolución de la Guerrero. Quién sabe si muchas de las que aquí no han salido de cantar tanguitos y habaneras, harían su suerte cantando *couplets* en cualquier cafetín-teatro de la *rue Pergolesse*.—pongo por caso,—ó en algún teatro de fama ó en alguna *brasserie* filarmónica.

Ya que hemos exportado los toros, ¿por qué no habíamos de exportar nuestras divas? Ellas no aprenderían el francés en su vida, pero así como así, tampoco saben el castellano...

Por supuesto que la determinación de María Guerrero, ya me la daba el corazón cuando la oía cantar *canzonettes* en el escenario de la Comedia.

Quiera Dios que gane muchos aplausos y mucho dinero, y cuidado con *les pommes de terre*. Y no olvidar el adagio que dice: «á tu tierra, gruya, aunque sea con un pié.»

La verdad es que tiene razon un amigo mio que me decía la otra noche:

—Voy á decirle á Cañete que otra vez no se fie de las jóvenes actrices que prometen días de gloria á la escena de Calderón.

Como no sea un Calderón traducido al francés. Y ya sabemos lo que son las traducciones.

De novedades teatrales, ninguna.

Este invierno vendrá la compañía Tubau-Palencia á la Princesa; Calvo al Español; Mario y Vico á la Comedia y en Lara habrá su *mijita* de zarzuela. En los demás, por horas.

Miss Geraldina continúa llevando mucha gente al Circo de Colón.

Es lástima que no quiera poseer el castellano. Yo me comprometía á ejercer de Coquelin. Aunque fuera el *ainé*.

LECANDA.

Madrid 11 Septiembre. 1891.

Cantáridas

Los barceloneses tenemos fama de cultos y serios. Pero, ya se ha dicho que en todas partes cuecen habas.

Y en el teatro del Tivoli á calderadas.

Por lo visto, algunos concurrentes á dicho coliseo se permiten ciertas libertades que han obligado á nuestra primera autoridad á enviar cada noche al teatro en cuestión una pareja de la guardia civil.

He ahí unos cuantos *bromistas* dignos de ser cogidos como los *revoltosos* de la Coruña.

Con el lazo.

Y, si hace falta, ponerles bozal y todo.

En Valderobres y en una sola noche fueron disparados quince petardos de dinamita.

Pica en historia.

¿Y esos *petardistas invisibles*!

No parece sino que se trate de *Jacks destripados*.

Habrá que tener dispuesta siempre la muletilla:

No fueron habidos.

Cuentan que en San Sebastián, momentos antes de partir el tren expreso hace unos días, una elegante señorita corrió desolada á abrazar y comerlo á besos á un robusto *bañero* de tez morena y manos callosas.

El bañero se quedó como quien ve visiones, algunos elegantes que presenciaron la escena, suspiraron de envidia y se quedaron poco menos que pasmados.

No hay que hacer caso de esto. Cosas más raras se han visto.

Las musas han besado al monstruo.

¡Y a fe que es feo el condenado!

Pero hay besos y besos. ¡Son tan caprichositas las ninfas!

Por burlarse de uno, hacen cualquier cosa.

¡Se hizo la miel para la boca del... etc!

Una noticia:

«Ha sido procesada la redacción en masa del periódico alicantino *El Ciclón*.»

Bien. Lo que habrá dicho el fiscal! Para ciclón, nosotros.

Y á *barrerlo* todo de una vez.

A este paso, el mejor día me denuncian á mí... y á toda mi familia.

Señores *denunciantes*; si acaso, no olviden á mi suegra.

¡Ay, qué gusto!

A los maestros de escuela de la provincia de Cuenca se les adeudan ¡38 mensualidades!

Y no quieren abrir sus escuelas.

Por algo creyó León y Castillo *cadet* que en España pueden salir *burros* para ser diplomáticos.

Claro. ¡Si nos *arruinamos* con la cuestión de enseñanza!

Y don Santos tan fresco.

¡Pobre hombre!

Correspondencia

A. R. V.: Es que aún vacilo en aceptar como verdaderamente propios algunos de los cantares, que se parecen á otros que yo medio recuerdo.

¿Puedo publicarlos sin temor?

F. de P. y C: Bueno, le publico la «Dolora», con la condición de que, luego, deje Vd. ese genero de poesia para Campoamor exclusivamente. Lo otro, no va.

V. M. P.: Muy mansuro, y algo amanerado. ¿No podría variar, de vez en cuando metro y estilo?

Uno: Gracias por la advertencia, estaré al cuidado, Y gracias también por lo que remite.

S. L.: ¿Crónica de Madrid? No señor. De ello se encarga el compañero «Lecanda», ya lo habrá Vd. observado.

